

1-La búsqueda de un proyecto europeo perdido

El hombre no vive solo de la economía. Reducido por la crisis a "homo œconomicus", aspira a convertirse de nuevo en el animal político tal y como lo redescubrimos en Grecia. La Unión Europea ha vivido de proyectos basados en una cultura común y rica en términos de diversidad. El impulso se ha roto por el fracaso de la Comunidad Europea de Defensa (CED) y la Comunidad política en 1954. Menos en la dimensión política, la Unión se ha ido desarrollando a partir de la estrategia de Jean Monnet, es decir, sector por sector. Sin embargo, todos los indicios coinciden en un hecho: este mecanismo de engranaje ha llegado a su límite. La crisis ruso-ucraniana, las ampliaciones sin profundización, las amenazas exteriores y la fragmentación interna, son claros ejemplos de que todos estos factores requieren de una visión global. Raptada por la vorágine de la crisis y cautiva del dogma de la austeridad, la Unión se debilita frente a los movimientos extremistas. La espada de Damocles recae sobre la democracia y el futuro de la Unión.

Al encuentro del principio federativo que excluye toda hegemonía, la Unión ha sufrido el peso de la primera potencia económica que persiste en la ortodoxia y ha impuesto la austeridad en detrimento de la solidaridad. ¿Cómo explicar que Wolfgang Schäuble haya olvidado su proyecto político de 1994 impulsado por un "núcleo duro" dentro de la Unión? ¿Y la sustitución de una visión financiera que carece de atractivo para los ciudadanos y la juventud? ¿Se debe a un instinto de conservación de su dominación? ¿Y qué decir de Francia que no haga valer sus bazas políticas para relanzar un proyecto susceptible de reequilibrar el matrimonio franco-alemán imprimiéndole un potente impulso a la Unión? Es preciso invertir la perspectiva en favor del respeto efectivo de los valores y un enfoque global al servicio de los pueblos y de los ciudadanos europeos. Mi deseo es ver nacer la Federación Europea con la participación de Suiza.

Con todo, naturalmente la Zona euro está llamada a asegurar el papel de núcleo federado en cuanto que la historia no conoce una moneda única sin poder político. Paradójicamente, en su forma actual, esta zona de vanguardia se está quedando rezagada del pilar económico del Tratado de Lisboa y su método federal. Como prioridad, la zona euro está llamada a reestructurarse y a adaptarse a las normas comunitarias. Dotada de un ejecutivo, el núcleo dispondría de competencias en materia de política exterior, de seguridad y de defensa. Éstas serían ejercidas a propuesta del ejecutivo por codecisión del Consejo convertido en Senado europeo y del Parlamento europeo. Según la premonición de Denis de Rougemont, metrópolis y regiones estarían destinadas a un mayor papel en el seno de la Unión. Por consiguiente, un Senado de las Regiones estaría asociado al proceso. Sus reivindicaciones encontrarían, así, su expresión por vía institucional evitando la fragmentación regional.

El método federal regularía las relaciones exteriores de la Unión política, que se beneficiaría de una visión común en lugar de políticas descoordinadas de los Estados miembros. Tanto la falta de visión de conjunto y de cohesión frente a Rusia, como las intervenciones aisladas de Francia han sido las pruebas más representativas. Esta estructura federal permitiría a la Unión política definir su estrategia en los ámbitos de interés común. Lo demuestra la influencia de la Unión Europea en el seno de la OMC debido a su peso en el comercio mundial y al hecho de que hable con una sola voz.

Por encima de todo, este progreso político significaría el retorno de la solidaridad y la salida de la crisis. Como ya lo habían asegurado en repetidas ocasiones los altos mandatarios europeos y la Canciller de Alemania, la Unión política facilitaría el recurso a los eurobonos para financiar las grandes obras de infraestructuras, educación e investigación, así como las PYMES y las empresas emergentes –también llamadas *start-up*- . El gran *Deal* europeo al que Suiza podría adherirse prosperaría al mismo tiempo que resucitaría el sueño europeo.